

---

# Editorial

---

Se inicia el año y, si no estamos precisamente llenos de ilusiones, los engañosos festejos del Año Nuevo nos dejan un saborcito de esperanza.

Por un momento es bueno ser un poco realista y "alimentar nuestro optimismo", con el espíritu renovado por el corto receso vacacional: *¡Este año si que nos va a ir bien!* A recomenzar el ciclo de pequeños y grandes éxitos, fracasos, alegrías y tristezas. Lo cotidiano, lo rutinario.

¡Ah! pero este año tenemos un interés novedoso: estar pendientes de la actuación del gobierno y muy especialmente del des-  
envolvimiento de los diputados, tanto del partido en el poder como de la oposición.

Para la ciudadanía la actuación del Poder Legislativo había perdido interés. Se sabía que no existía, que era solamente la pluma que firmaba las propuestas del Poder Ejecutivo. El Presidente de la República, solo legislaba y ejecutaba y, desde luego, controlaba el Poder Judicial.

Puede seguir sucediendo lo mismo, puesto que el PRI conserva la mayoría de los escaños en el Congreso y como gran parte de los miembros de este partido se niega a democratizarlo, probablemente sigan alzando la mano y diciendo si o no, de acuerdo a lo que se les indique.

Ahora a ver si la oposición no hereda estos vicios; si son capaces de aprobar una ley benéfica aunque sea propuesta por el PRI o si la rivalidad de partido es más fuerte que el afán de hacer un buen trabajo. Y vamos a ver si por lo menos algunos diputados priistas, son capaces de velar más por los intereses de sus representados que por los intereses propios y votan a favor de una buena iniciativa, aunque no surja de su partido.

La posibilidad de que esto suceda no es grande. Por un lado reina la prepotencia, por el otro el rechazo. Sin embargo tenemos esperanza. ¿Nos las irán a matar? 